



Traducción
Project Syndicate
Transformando la Economía y la Gobernanza del Agua

21 de septiembre de 2022

Mariana Mazzucato, Ongi Okonjo-Iweala, Johan Rockström y Tharman Shanmugaratnam¹

Las crisis relacionadas con el agua en todo el mundo han demostrado que los sistemas actuales de gobernanza y organización económica no son adecuados para un mundo alterado por el calentamiento global. Los días de arreglárselas con medidas provisionales se han ido; la situación exige una acción colectiva orientada a la misión en todos los niveles.

LONDRES – Las inundaciones, sequías, olas de calor e incendios que están devastando muchas partes del mundo ponen de relieve dos hechos fundamentales. En primer lugar, el daño a los suministros de agua dulce está sometiéndolo cada vez más a las sociedades humanas, especialmente a los pobres, con implicaciones de gran alcance para la estabilidad económica, social y política. En segundo lugar, el impacto combinado de las condiciones extremas actuales no tiene precedentes en la historia de la humanidad y supera la capacidad de respuesta de los responsables políticos.

En África oriental, una devastadora sequía de cuatro años ha destruido millones de medios de subsistencia y ha dejado a más de 20 millones de personas en riesgo de morir de hambre. En Pakistán, las recientes inundaciones han sumergido un tercio del país, matando al menos a 1500 personas hasta el momento y acabando con el 45% de las cosechas de este año. En China, una ola de calor sin precedentes ha provocado una grave escasez de agua en regiones que representan un tercio de la producción de arroz del país.

Además, las sequías y los incendios en los Estados Unidos y Europa, y las graves inundaciones y sequías en la India han reducido la producción mundial de cereales y las exportaciones de alimentos, lo que pone de manifiesto hasta qué punto nuestra producción de alimentos depende de grandes y

¹ **Mariana Mazzucato**, profesora de Economía de la innovación y el valor público en el University College London, es directora fundadora del Instituto para la Innovación y el Propósito Público de la UCL, presidenta del Consejo sobre la economía de la salud para todos de la Organización Mundial de la Salud y copresidenta de la Comisión Global sobre la Economía del Agua. Es autora de *The Value of Everything: Making and Taking in the Global Economy* (Penguin Books, 2019), *The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths* (Penguin Books, 2018) y, más recientemente, *Mission Economy: Una guía Moonshot para cambiar el capitalismo* (Penguin Books, 2022).

Ngozi Okonjo-Iweala, directora general de la Organización Mundial del Comercio, fue directora gerente del Banco Mundial, ministra de Finanzas de Nigeria, presidenta de la junta directiva de Gavi, la Alianza para las Vacunas y enviada especial de la Unión Africana para la COVID-19. Es miembro distinguido de la Institución Brookings, líder pública global en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard y copresidenta de la Comisión Global sobre la Economía del Agua.

Johan Rockström, director del Instituto Potsdam para la Investigación del Impacto Climático, es copresidente de la Comisión Global sobre la Economía del Agua.

Tharman Shanmugaratnam, ministro principal del gabinete de Singapur, es presidente del Grupo de los Treinta y copresidente de la Comisión Global sobre la Economía del Agua.



estables volúmenes de agua. Agregue a esto el impacto de la guerra en Ucrania en el suministro de granos y fertilizantes, y existe un riesgo sustancial de que persista la crisis alimentaria mundial actual.

Por primera vez en nuestra historia, las actividades humanas están poniendo en peligro el agua en su misma fuente. El cambio climático y la deforestación están modificando la temporada del monzón, provocando el derretimiento del hielo en la meseta tibetana y afectando el suministro de agua dulce a más de mil millones de personas. El aumento de las temperaturas globales está cambiando los patrones de evaporación y reduciendo la retroalimentación de la humedad de los bosques, interrumpiendo las precipitaciones a favor del viento. Y un ciclo global del agua desestabilizado está agravando el cambio climático. Por ejemplo, el agotamiento del agua en el suelo y los bosques está reduciendo su capacidad para secuestrar carbono.

Las restricciones en el uso del agua, los cortes de energía y otras medidas provisionales ya no pueden ocultar el hecho de que nuestros sistemas de gestión y gobernanza del agua no son adecuados para un mundo de cambios ambientales radicales. Todos nuestros arreglos actuales se basan en la suposición, ahora invalidada, de que el suministro de agua es relativamente estable (dentro de los límites de la variabilidad natural), predecible y manejable en formas localizadas. Pero la crisis del agua es global y solo se puede resolver con un pensamiento transformador y una nueva gobernanza.

Debemos reconocer que todos nuestros desafíos ambientales clave están relacionados con el agua, ya sea que haya demasiada o muy poca, o que esté demasiado contaminada para el uso humano. La tarea ahora es comprender los vínculos entre el agua, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, y definir, valorar y gobernar adecuadamente el agua como un bien común mundial. Pensar el agua de esta manera nos permitirá movilizar la acción colectiva y diseñar nuevas reglas que pongan la equidad y la justicia en el centro de nuestra respuesta.

Durante demasiado tiempo, la mayoría de los gobiernos han ignorado las fallas del mercado o han respondido a ellas con soluciones rápidas, en lugar de movilizar a los sectores público y privado en torno a ambiciones comunes. El sector público debe verse a sí mismo como un formador de mercado que trabaja con todas las partes interesadas en la economía del agua para crear vías para la innovación y la inversión, garantizar el acceso universal a agua limpia y saneamiento, y proporcionar suficiente agua para alimentos, energía y sistemas naturales.

Una lección clave de los desafíos del pasado que exigieron una innovación sistémica es que se necesita una misión claramente definida para organizar nuestros esfuerzos. Las políticas orientadas a la misión permiten a los gobiernos dirigir la innovación y el conocimiento directamente hacia el cumplimiento de objetivos críticos. Cuando se guían por un enfoque inclusivo de "bien común", son excepcionalmente capaces de brindar soluciones a los desafíos que requieren niveles tremendos de coordinación y financiamiento a lo largo de muchos años. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad y las crisis del agua son precisamente esos desafíos.

Las estrategias basadas en misiones pueden ayudar a los gobiernos a innovar con propósito, dirección y urgencia. Pero para ser efectivos, los formuladores de políticas deben prestar atención a la experiencia y la sabiduría de los ciudadanos comunes, las comunidades y los innovadores que



saben cómo prosperar en un mundo de escasez de agua, temperaturas más altas y costas y sistemas fluviales alterados.

Ahora debemos reconocer las amenazas al sistema mundial de agua dulce y traducir nuestra conciencia en acción colectiva. Debido a que la escasez de agua pondrá en peligro todos los demás Objetivos de Desarrollo Sostenible, debería solidificar nuestra determinación colectiva de limitar los aumentos de temperatura a 1,5 ° Celsius por encima de los niveles preindustriales (como se especifica en el acuerdo climático de París) y de preservar los sistemas naturales que garantizan la estabilidad. patrones de lluvia y escorrentía.

Al abordar estos desafíos globales, debemos integrar los principios de equidad y justicia en cualquier nuevo arreglo que diseñemos. Ninguna comunidad puede prosperar sin un suministro confiable de agua limpia. Pero salvaguardar este bien común mundial requiere nuevas políticas y sistemas.

Tanto el derecho como la economía deben reorientarse para garantizar el acceso universal al agua potable, el saneamiento y la higiene, y para construir sistemas alimentarios más resilientes y sostenibles. Los incentivos deben cambiar para que el sector privado pueda hacer su parte para brindar acceso a la tecnología y la innovación a los países pobres y ricos por igual. Esto requerirá financiamiento a largo plazo y mecanismos novedosos para regular cómo trabajan juntos los sectores público y privado.

La Conferencia del Agua de la ONU de 2023, la primera en casi 50 años, será un momento crucial para que la comunidad internacional comience a trazar un futuro que funcione para todos. Al prepararnos para ello, podemos inspirarnos en Nicholas Stern, quien reescribió la economía del cambio climático, y Partha Dasgupta, quien reescribió la economía de la biodiversidad. Como los cuatro copresidentes de la Comisión Global sobre la Economía del Agua, nuestro objetivo es transformar la comprensión mundial de la economía y la gobernanza del agua, poniendo un énfasis mucho mayor en la equidad, la justicia, la eficacia y la democracia.

Todavía podemos redefinir nuestra relación con el agua y rediseñar nuestras economías para valorar el agua como un bien común mundial. Pero la ventana de oportunidad se está cerrando. Para tener la oportunidad de evitar la catástrofe climática y adaptarnos al cambio inevitable, debemos garantizar un futuro hídrico resistente para las sociedades pobres y ricas por igual.